

Extraviada.

Una tragedia montevideana

de Mariana Percovich

Dedicada a Roger Mirza, quién siempre creyó en la obra, al **Teatro Circular** que me permitió estrenarla en 1998, y a mi hermana Titi Percovich, a quién le dediqué frente a su asombro, la puesta en escena hace diez años.

Gracias al equipo francés que trabajó mi texto en mayo del 2008 y me permitió revisarlo, a **Théâtre Ouvert** y su EPAT y al apasionado traductor de Extraviada al francés, Guy Lavigerie.

Esta obra está basada en el libro Extraviada del los psicoanalistas uruguayos Raquel Capurro y Diego Nin, y en los Escritos de Lumen Cabezudo, ambos publicados por Edelp (ediciones de la école lacanienne de psychanalyse). En conocimiento de los autores. La pampa de granito es de José Enrique Rodó, Montevideo (1872-1917) Halima, cita a Sylvia Plath.

"Las pasiones del hombre educado son siempre mejor dirigidas que las del ignorante; aquel tiene una conciencia clara del bien y del mal, que a éste le falta, y en todos los actos de la vida, el hombre educado encuentra siempre, en su misma ilustración, una barrera para el desborde de sus malas pasiones..."

José Pedro Varela, La educación del pueblo.1874

"Comiencen por no creer que comprenden. Partan de la idea del malentendido fundamental. Es una disposición; primera sin la cual no hay realmente ninguna razón para que no comprendan todo y cualquier cosa".

Lacan. 1955

Acción, Espacio y Tiempo

La acción transcurre en Montevideo.

Tres épocas: 1910, 1935 y 1950 que son citadas solamente por algunos escasos cambios de vestuario.

La obra transcurre en tres espacios: el exterior ajardinado de la casa paterna, la casa paterna y una zona intermedia o neutral, por la que transitan los personajes mientras narran.

Los tres espacios deben estar conectados.

Los padres siempre se ven iguales. Son presencias que solamente cambiarán de ropa para dar el paso del tiempo. Los dos hermanos menores se van deteriorando ostensiblemente durante la obra. Iris tiene dos momentos que van y vienen durante la obra: la primera época de trenzas y pollera tableada y la segunda época: luce mayor, pero no más de cuarenta, se ha cambiado el pelo, está alternativamente sedada o exaltada.

Personajes

Iris

Estudiante de magisterio vareliana. Callada, trémula y asexuada, largas trenzas fuera de época. Va de los veinte a los cuarenta años. Pollera larga tableada,

siempre fuera de época. Delgada y sombría. Cuando adulta, muy nerviosa. Muy flaca.

Raimunda

Maestra vareliana, no ejerce. Pelirroja. Madre y esposa. Todavía conserva rastros de su juventud.
No debe pasar de los 40.

Lumen

Padre de familia. Naturista y vegetariano. Culto.
Funcionario público del Uruguay del '35.
No pasa de los 40.

Halima

Hermana menor. La niña de la casa. Débil y enfermiza.

Lumencito

Hermano varón, adolescente. Nervioso y sumiso.

Primer Acto

I.

Procreación consciente

Lumen.-

Procreación consciente significa procreación con pleno conocimiento de todas las leyes de la generación. Ese conocimiento implica por parte de los procreadores el poder de dar nacimiento a seres que reúnan las condiciones que a ellos más les plazcan. Facultad de procrear hijos varones, cuando así se los desea, o mujeres en caso contrario. De fabricar a su antojo, ya sea genios que deslumbren al mundo, o criaturas bellísimas cuyas formas armoniosas y expresión atrayente deleiten y cautiven. O si no monstruos de tal fealdad para explotar infamemente la curiosidad que en muchos despierta lo deforme.

(Jardín de la casa paterna. Iris sale de la casa. Mira a su padre. Tiene una pistola en la mano. Le dispara cuatro veces. El padre cae)

(Zona neutra. Cambia la luz. La escena es de ritmo vertiginoso. Una gran seducción entre Lumen y Raimunda. Es como una "representación")

Raimunda.-

Era yo una estudiante normalista que cursaba el último año de su carrera, y que completamente despreocupada de todo lo que no fuera el estudio, solo pensaba en trabajar. Fue en el Centro Natura. En una conferencia a la que había asistido con mi hermana.

(Entra Lumen. Se miran con Raimunda. Como por primera vez)

Raimunda.-

(Con ropa de viaje, 1910)

Vi salir de una habitación a un joven que me pareció raro, a primera vista me produjo una impresión desagradable. Lo primero que hizo fue refutar mis opiniones.
(Le sonrío a Lumen).

Lumen.-

(Seductor)

El tiempo oculta el secreto del libre albedrío y la fatalidad.
El libre albedrío es la voluntad actuando sobre las causas, o sea, el poder de crear un futuro.

La fatalidad son las cadenas que atan a la voluntad a los efectos de causas ya producidas, o sea, las causas pasadas, agotándose en forma de efectos presentes.

El que se ha elevado por encima de las pasiones, queda libre de las leyes que las rigen. Lo que existe más allá de las formas, escapa a los principios geométricos. La fatalidad pertenece al pasado, el libre albedrío al futuro.

Raimunda.-

Pregunté quién era ese muchacho. "Es un muchacho muy inteligente" -me dijeron- "es un muchacho que está separado de su familia que no lo comprende..."

Lumen.-

(Le entrega un librito dedicado).

Prométame que a su regreso se casa conmigo.

Raimunda.-

(No le habla a él)

Nunca usé el apellido de Lumen, y no porque me lo propusiera calculadamente y es que, en verdad, yo no le daba ni dejaba de darle ninguna importancia al apellido de Lumen. Soy la hija de mis obras y quiero mucho este humilde apellido que me legó mi padre, de cuya inteligencia estoy orgullosa, y con el que me recuerdan aún, después de 22 años de muerte, mis profesores y mis compañeras maestras. Quiero mucho y no deseo otro apellido, que el que usaba cuando no sabía de luchas mezquinas, cuando no pensaba más que en el estudio, cuando era estimada y querida por todos, cuando era libre y feliz.

(Raimunda se quita el saco de viaje. Está embarazada de pocos meses. Su ropa demuestra que estamos en 1929. Mientras se quita el saco habla)

Raimunda. -

El día que murió Batlle, Lumen se preparaba para ir al Palacio Legislativo, donde el cadáver estaba expuesto. Batlle había sido muy bueno con nosotras las maestras. En vísperas de nuestra partida para nuestra beca de estudios en Europa, nos dio a mis compañeras y a mí toda clase de consejos que nos fueron de mucha utilidad.

(Ella lo ayuda a colocarse la corbata. Toma un collar de cuentas de coral rojo y se lo coloca)

Lumen.-

Hoy te arreglas más que de costumbre... estás distinta.
¿A quién esperas?

Raimunda.-

... es el entierro de Batlle.

Lumen.-

(Le desarregla el pelo)

No me gusta el collar que llevas, quítatelo.

Raimunda

Lo compré en Nápoles...

Lumen.-

Es una alhaja.

Raimunda.-

No tiene ningún valor.

Lumen.-

Pero no tiene objeto.

Raimunda.-

Tu corbata tampoco tiene objeto.

Lumen.-

Bueno, voy a suprimir la corbata.

Raimunda.-

¡Cómo vas a ir al entierro de Batlle sin corbata!

Lumen.-

En primer lugar, ninguna mujer decente saldría a la calle ni hoy, ni mañana. Y menos con una alhaja.

(Le arranca el collar con violencia).

Tú te quedas.

(Portazo muy violento)

Raimunda.-

La hemorragia siguió y se llevó todo. Cuando volvió y vio el charco de sangre en la cocina, le dije que no se preocupara, que pensara que era yo tal vez, una de las pocas mujeres decentes que quedaban en Montevideo.

II

Objetos, caracoles y manzanas

(Exterior de la casa. Halima juega en el piso. Iris la observa desde lejos. Lumen va entrando en la zona donde juega Halima)

Lumen.-

El conocimiento que tenemos de los objetos por medio de los sentidos es completamente negativo, es decir, que los conocemos por lo que no son, por las propiedades que no tienen. En efecto, cuando vemos un objeto, el color que le atribuimos es el de los rayos luminosos que ese objeto refleja, o sea aquellos que rechaza de sí. Por ejemplo, si decimos que un objeto es rojo, ese objeto en realidad será verde, color complementario del rojo. Y si lo vemos amarillo significa, que en realidad, es violeta. Pero aún hay más. Examinando las cosas más detenidamente, vemos que ni siquiera podemos conocer los objetos por lo que no son, pues solo percibimos una parte infinitesimal de las vibraciones que ellos emiten. De los infinitos rayos de luz que el objeto refleja solo vemos aquellos que constituyen el arco iris.

(Ve a su hija menor)

Del rojo para abajo, hasta el infinito, no percibimos nada. El mundo perceptible que llamamos el todo, se convierte así en la nada, achicándose a un punto...

(Mira a Iris)

Raimunda.-

(Desde la zona neutra. Orgullosa)

Ciento cincuenta pesos mensuales. Con ellos, después de los gastos del viaje, recorrí toda Bélgica, Holanda, Italia, Suiza y gran parte de Francia, Inglaterra y Alemania. Deducida la gran suma que me demandó la estada en importantes establecimientos de enseñanza y la entrada a museos y a cuanto lugar de esparcimiento educativo encontré a mi paso, ahorré lo suficiente para: mandarle a mi mamá, que se pasó los dos años de mi viaje con mi abuela en su aldea natal en Montes Ligures, unos tres mil francos. Gastar unos cuatro mil francos en un soberbio ajuar de la mejor ropa que había en aquella época en París. Comprar en Florencia dos espléndidos mármoles: la Venus de Milo y "Amor y Psiquis" de Cánova, con sus correspondientes columnas. Adquirir en la misma ciudad una rica porcelana con marco de bronce que es lo más artístico que tenemos en casa y que Lumen siempre quería romper. Tenía celos de Ruth, así la llamábamos... a la porcelana. Comprar un búcaro y dos floreros de cristal Saint-Lambert en el hermoso establecimiento industrial que visitamos detenidamente y que tiene fama mundial. Traer un cajón grande lleno de valiosos volúmenes de arte, mitología y ciencias. Varios cientos de vistas de Venecia, Roma, París, de esas estereoscópicas, favoritas a la hora de los juegos de mis hijos. Una bicicleta de la marca Hirondelle de la fábrica francesa de Saint Etienne. Un triciclo. El mejor que encontré en el Louvre. Y un precioso bebé Sumont.

Iris.-

(Exterior de la casa. Iris desde su escondite, y mirando a Halima)

Nunca más volví a ver en mi vida tantos caracoles. La casa tenía todas las paredes externas cubiertas por esas enredaderas tupidas que formaban incluso sobre las persianas de algunas ventanas, una red verde, que filtraba la luz del sol. Cuando se la miraba desde el jardín, el efecto era bonito. Verde sobre gris.

Desde chica me acostumbré a convivir con los caracoles. Esos grises, con el caparazón bien redondo. Cuando con mis hermanos levantábamos los caparazones al sol, se podía ver un delicado matiz de rosado tiñendo el gris. A pesar de que mamá nos obligaba a juntar gusanos de seda en una caja de zapatos, nosotros preferíamos juntar caracoles, de los que entraban a la casa. Ni los germinadores, con esos gusanitos translúcidos, ni el cultivo de las mosquitas de la fruta, nos lograba entusiasmar tanto como los cuernitos con ojitos en las puntas de los caracoles, que se movían desesperados entre nuestros dedos buscando el aire.

(Pausa)

A Halima le gustaba comérselos. Pero nuestra madre no la dejaba. Eran cientos de caracoles que se arrastraban por el piso frío de la casa, y descendían del techo, dejando un rastro brillante que me gustaba tocar. Papá los pisaba sin darse cuenta, y yo, escuchaba el ruido crujiente y pegajoso que hacían los caracoles muertos bajo sus zapatos.

Raimunda.-

(Zona neutra)

Quien apaciguó mi dolor después de la muerte de mi bebita Edelweis fue Iris. Mi chiquita se murió tan de repente, que me quedó la impresión que me habían robado a mi nena. Iris supo con dulzura, amorosa y firmemente, devolverme, reforzadas y seguras, las enseñanzas que yo le había dado en épocas de grandes esperanzas y de fe...

Ella me habló de los chiquitos que quedaban y que necesitaban de mí. Se preocupaba por Halima, que tanto trabajo me daba, con sus continuos ataques debido a los horribles disgustos que yo pasaba y que se reflejaban en mi sangre y en mi leche. Y de esa sangre y esa leche agitada, verdadero veneno, se resintieron todos mis hijos.

Halima tuvo ataques de meningitis desde los dos a los seis años... Y yo siempre, en todas partes, veía los ojos tiernos y serenos de Iris que me seguían... Ella no lloraba, ella cuidaba a los chicos, ella atendía todo lo que descuidaba yo...

Lumen.-

(Desde el jardín, más cerca de Halima)

Volvamos a los sentidos. Los sentidos podrían definirse diciendo que son los distintos modos de manifestación de la facultad perceptora; polifurcaciones de nuestra sensibilidad, cuya fuerza interna de desarrollo es la voluntad que, en pugna con los obstáculos exteriores que en limitadísimo círculo la estrechan, lucha incesantemente por la expansión cada vez mayor de su zona de conocimiento.

(Agarra firmemente a Halima que intenta escapar. Iris observa)

Cuando tenemos una manzana delante, nuestros ojos nos dicen de su forma y de su color.

(Huele a Halima)

Nuestro olfato nos da noticia de su perfume característico. Nuestro tacto nos habla de la suavidad de su envoltura.

(Toca a Halima)

Nuestro oído del ruido particular del ruido particular que produce cuando se la percute con los dedos, se la corta con el cuchillo o se la mastica...

(Besa violentamente a Halima en la boca) (1)

Y por fin, nuestro paladar nos permite apreciar su sabor cuando se la mastica...

(A Iris, que continúa mirando la escena entre su padre y Halima)

Todas estas impresiones aisladas que nos transmiten los sentidos constituyen nociones más o menos definidas por la comparación que de ellas hacemos con otras que nos son más familiares. Por ejemplo podríamos decir rojo-azulado o azul rojizo para designar dos violetas de las cuales una se acerca más al rojo y la otra al azul. En la comparación, formamos así un conjunto, una síntesis que constituye la noción de la manzana.

(Se apaga la luz sobre ellos)

Raimunda.-

Edelweis, mi última nena, una preciosura de buena, rica e inteligente, murió de un ataque a los dos años y medio, despidiéndose de Lumen con un "¡vete!" tan enérgico y desesperado, que hizo vibrar toda la cama.

(Los esposos, dentro de la casa)

Lumen.-

(Desnudo, parado frente a la ventana sin cortinas de la casa y de espaldas a Raimunda)

Si dices algo de lo que pasa en casa... te mato.

Si pretendes separarte de mí por cualquier medio... te mato.

Si consultas a un médico, lo mato... y te mato.

Si viene el comunismo, antes de que alguien se apodere de ti... te mato.

Te mataría y aunque luego sufriera mil tormentos, si resucitaras, te mataría otra vez.

Mataría a tus hijos... te tendría solo para mí.

Raimunda.-

(Ella se le acerca lentamente, lo abraza y él sin darse vuelta, la abraza también).

III

Los celos

(Raimunda va hacia Iris, quien ahora juega en el mismo lugar que antes ocupara Halima en el jardín de la casa paterna. Raimunda le pone flores en la cabeza, Iris tiene largas trenzas)

Raimunda.-

Iris era de chica una linda nenita tierna y alegre. Siempre estaba a mi alrededor jugando o haciéndome mil preguntas. Unos preciosos rizos rubios y sedosos, enmarcaban muy bien su cara risueña y expresiva. Con las flores del terreno – siempre elegía las más chicas y modestas– tejía hermosas guirnaldas que colocaba en sus cabellos, y así coronada de flores, descalza y con la ropa suelta, parecía una pequeña dríada correteando entre las plantas.

Lumen.-

Estás envanecida con tu hija.

Raimunda.-

¿Estás celoso?

(Lumen no contesta. Va hacia Iris, le quita delicadamente las flores de la cabeza. Saca una tijera de su bolsillo y le corta las trenzas, que caen al suelo. Sin perder la serenidad le hace una caricia a su hija y le habla)

Lumen.-

Es por ella, mi chiquita.

(Sale sin mirar a Raimunda)

Raimunda.-

Yo guardo aún esos rizos. Unos largos, otros cortos. Iris tenía seis años. Desde ese día sólo se ponía flores en la cabeza cuando estaba a solas conmigo.

Lumen.-

Cada especie tiene su ciclo propio de involución-evolución, movimiento simultáneo en el cual el arquetipo, la idea pura, involuciona hacia la especie. Los ciclos de involución-evolución de las especies están, pues condicionados y limitados por su arquetipo. Jamás se verá a ningún caballo, por mayor que sea el grado de perfeccionamiento al que haya podido elevarse dentro de su especie, transformándose en otro animal de especie superior, como tampoco será posible que por degenerada que sea una yegua y por inferior que haya sido el macho que la fecundó, tengan como hijo a un individuo de otra especie inferior.

IV

San Sebastián

(Mientras Raimunda cuenta lo siguiente desde la zona neutra y como escena simultánea a su texto, los hermanos Iris y Lumencito están en el jardín de la casa paterna. Iris y su hermano Lumencito juegan. Ella lo viste de diversos personajes)

mitológicos inspirados en láminas. Le saca y le pone ropa. Finalmente lo ata como a un San Sebastián mártir. Lo mira y lo deja solo atado y semidesnudo. Su padre aparece. Fin de la escena, fin del cuento de Raimunda)

Raimunda.-

El día que nació Iris yo supe que mi hija sería maestra. Nunca fue a la escuela, y aunque yo no tenía casi tiempo para enseñarle, muy pronto dominó las ideas generales, los conocimientos claves que sirven de base a todos los demás; y sólo con eso y con un año cursado antes del Instituto Normal, pudo ser la alumna ejemplar que ha conquistado el cariño y la estima de todos sus profesores. Iris siempre fue muy trabajadora; de actividad múltiple. Lo mismo arreglaba un aposento, como preparaba una rica comida, que trabajaba un cantero del jardín. Cualquier tarea que emprendiera la hacía con cariño y a la perfección. Le gustaba mucho confeccionar trajes y como no disponía de género, con papeles y diarios y tomando a Lumencito de maniquí, que con gran mansedumbre se prestaba, lo vestía de diversas maneras. Y combinando esta tendencia con sus aficiones mitológicas me traía al nene representando a Marte, Cupido, Apolo...

(Lumen aparece frente a su hijo que quedó atado como un San Sebastián, y solo. Se para frente a él y sonríe)

Cuando Iris leyó por primera vez libros sobre Egipto, la India y la Grecia antigua me dijo...

(Mientras Lumen está frente a Lumencito)

Iris.-

No puedes imaginar, mamá, que familiar me resulta todo esto.

Raimunda.-

Se pasaba las horas cuidando al nene, cuando apenas había nacido, una vez, brillándole los ojos de amor, me dijo "mamita, el nene me hizo una caricia... pero sin las uñas".

Siempre fue muy observadora, se pasaba las horas enteras mirando las plantas y los animalitos del jardín, sobre los cuales ha hecho estudios interesantísimos y completamente personales.

Lumen.-

(Desde la zona neutra y ya solo)

No hay que ser, hay que parecer. Yo no soy, pero parezco.

(Aplasta un caracol).

V

Leda y el Cisne

Lumen.-

(Interior de la casa. Frente a la ventana. A Raimunda, mientras dibuja, en camisón corto y desnudo de la cintura para abajo)

¿No querés posar para mí?

Raimunda.-

Vestite, Lumen, por favor, te van a ver los vecinos.

Lumen.-

Es Leda y el Cisne... ¿No te gusta esa posición? Aunque está difícil, lo reconozco.

(Explota)

Al que no le guste verme, que no me mire. Yo soy el señor de la casa y hago lo que se me da la gana. Vos, cerrate ese cuello, que está muy insinuante. Ese cuello solo lo miro yo. *(Irónico)* Ya sabes Raimunda, yo soy suave como el terciopelo, siempre que no me rocen a contrapelo.

(Se le insinúa, muy sexual) ¿Leíste el cuento de Poe que te dejé en la cama? ¡Esa es una venganza! Una venganza, para que sea tal, en toda su belleza, tiene que quedar impune y ser ignorada por todos.

Raimunda.-

En casa como jefe de familia, como esposo, como padre, fue igual: Yo. Mamá era para yo, los hijos eran para yo, los objetos para yo. Donde él estaba, estaba el centro de la casa, lo que el hacía tenía que ser el centro de la atención general. La más insignificante resistencia que pudiera encontrar en su camino, fuera de personas o cosas inanimadas, era un roce a contrapelo, y entonces el terciopelo se llenaba de espinas y había que someterse o morir.

(Pausa dramática)

Yo recurrí al recurso de dejarme pegar sin defenderme, pero sin resultado...
... porque Lumen quería algo más que reducirme a golpes. Lumen... quería hacer de mí una esclava blanca para su uso particular, y en ese insano propósito, concentraba últimamente todo su anhelo.

(Lumen, llega a la casa con los tres niños Iris, Halima y Lumencito de la playa. Hay baldecitos de colores, palitas. Lumen viene feliz. Trae su cuaderno de dibujo. Raimunda los recibe en la puerta. Es domingo)

Lumen.-

Mirá, hice unos estudios de bañistas...

... te encuentro muy agitada, muy rosada de cara. ¿Qué hiciste en mi ausencia?

Raimunda.-

Nada.

Lumen.-

Acá anduvo un hombre. Hay olor a hombre.

Raimunda

Lumen, me das lástima.

Lumen.-

(Saca un revolver)

¿Te doy lástima, mi querida Leda? Si te querés ir, primero te mato. Y después me mato yo. O mejor mato a tus hijos.

Raimunda.-

(Se lo dice a Lumen, mientras hace lo que describe)

Sin perder la calma, fui hacia él, exponiéndome a que apretara el disparador. Entre frases de cariño, le saqué el revolver de la mano.

Solo a Iris, en quien tenía absoluta confianza, le conté donde lo guardé... Desde el año 1929, el revolver estaba escondido en casa. Solo a Iris le conté...

(Cambia radicalmente la luz. Zona neutra)

Iris.-

(Se prende una luz, como de conferencia. Se prende un micrófono de pie con un sonido a acople cada tanto, acto en magisterio. Iris sube a leer su texto, de uniforme)

¡Madre mía! Si no te lo debo todo, es porque todo estaba en mí, pero ¡te debo tanto! Todo estaba en mí como toda la planta está en el germen de la semilla, pero tú cultivaste la planta, y pusiste en tu obra toda la inteligencia que un perfecto cultivo requiere: actividad, atención constante, renunciamiento, paciencia, ternura, todo lo pusiste. Y la planta se desarrolló sana y tomó su forma natural: se desarrolló hacia todos los vientos y vio siempre el cielo sobre ella y disfrutó siempre de la luz del sol, porque no permitiste que crecieran malezas o hubiesen muros que se lo impidieran; y como no le faltó nunca el agua que purifique ni el sol que da la vida, se mantuvo tierna".

(Entran, tarde, Raimunda y Lumen, y se sientan a escuchar a su hija. Visten elegantes, como "para la ocasión")

"Los vientos y los fríos no endurecieron sus tejidos sino que la ejercitaron, y se hizo fuerte y flexible. Pero algo más hiciste tú, porque sabías que un día sus semillas podían ir a parar a suelos pobres y a climas recios: tú mejoraste sus semillas, tú aumentaste su poder germinatorio y ahora puedes tener la seguridad, madre, de que cualquiera sea el lugar en el que sea arrojada la semilla, la planta siempre se desarrollará auténtica, porque hallará calor en el más cruel de los climas.

¡Bendita seas madre, por cómo me criaste!

Nuestra casa es un lugar dulce y acogedor: hay en ella hermosas plantas y flores, valiosos libros, muchas comodidades, mucho trabajo nuestro: pero todo eso sin ti no vale nada: tú eres el sol que ilumina y vivifica: el lugar donde tú estás es siempre dulce y acogedor.

(Lumen le pone violentamente la mano en la entrepierna a Raimunda, y ambos se ríen) (2)

(Suenan los cuatro disparos de Iris. Cambia la luz)

(Los siguientes discursos de Iris y Lumen se interrumpen mutuamente, casi no hay pausa entre una intervención y otra. No es un diálogo "convencional" entre ellos. Es como si Lumen e Iris hablaran, entre ellos, pero en dos "tiempos" distintos)

Iris.-

(Está como al principio. Como en la escena del crimen).

En estos días me ha dolido mucho el corazón. Este dolor al corazón me vino en los últimos meses. De noche me levantaba muchas veces para ver si papá estaba en la cama, por si se había levantado. Durante el día todo el tiempo vigilando, en el Instituto, en el ómnibus, en la escuela, siempre pensando...

A mi hermano, también le duele el corazón: un día lo sentía como si se le fuera a romper. Ya estábamos todos enfermos.

Existe en mi hogar un problema que yo no acabo de comprender totalmente porque cambia siempre de forma, pero que no se termina nunca, que me ha tenido y me tiene siempre con miedo: esto ha disminuido en todo tiempo, mi voluntad para la lucha...

Lumen.-

En verdad que la vida animal sólo es posible a expensas de una lucha cruel y continua que engendra dolor y miserias; es verdad que para vivir es necesario comer, y para comer es preciso sacrificar...

Iris.-

Yo siempre consideré muy malo, malísimo matar. Nosotros no comemos carne por no matar. Yo mataba en casa. Mataba hormigas, las larvas que se comen las plantas y las tarántulas que aparecían adentro. A los caracoles no los mataba. Mamá colocaba unos baldes con creolina y ahí tirábamos a los caracoles que quedaban flotando, separados de los caparzones.

Cuando mataba 40 o 50 bichos peludos me hacía mucho mal. Y siempre trataba de saber si el malestar provenía de haber matado o del miedo de saber que el matar está mal. Cuando mataba, me quedaba pensando. Pensaba si se debían matar las larvas para que vivieran las plantas, o dejar morir las plantas para no matar a las larvas o si es mejor no cultivar plantas para evitar el problema...

Lumen.-

Lo que hay de horrible en el asesinato de un hombre o de una bestia, no es tanto el repulsivo espectáculo de la sangre, sino el sentimiento de pavor y desesperación que en la víctima significa...

Iris.-

Y después de tanto pensar yo llegaba a la conclusión de que esta vida es una lucha brutal y horrible...

Lumen.-

Una guerra sin cuartel...

(Lumen va hacia Lumencito, dentro de la casa)

Iris.-

Siempre pensé en la vida y en la muerte. Desde muy chica.

El episodio no fue un asunto del momento. Yo sentí el espíritu de mi padre. Me ha pasado muchas veces, sólo con ver a una persona que conozco, saber de inmediato si está contenta, triste, enojada y aún en algún estado muy complejo. Es como si yo recibiera las ondas que emiten las personas.

Unos días antes de su muerte Lumencito encontró a papá haciendo un retrato de mamá. Él nunca la sacó bien...

Lumencito.-

Se parece a ti, papá. Mirá, mamá te quedó igualita a ti.

Lumen.-

Si en el interior de una casa hay un fuego, inútil es que cerremos puertas y ventanas, el fuego persistirá. Sin embargo, los que pasan por la calle podrán creer que todo ha terminado. Es que hemos cerrado todas las salidas al humo, es que no puede verse ni la luz ni las chispas, es que hemos suprimido los efectos ostensibles del incendio. Si los transeúntes que constatan el resultado aparentemente benéfico de nuestra intervención, en lugar de irlo pregonando a los cuatro vientos, se detuvieran en el lugar del siniestro, verían que exasperado por las trabas que se le han puesto, el fuego domina y destruye todo.

(Cierra la ventana. Apagón)

Segundo Acto

I

El amor nunca muere

Iris.-

(Fuma nerviosa, es una mujer, está sedada. Su ropa es de fines de los cincuenta)
(Zona neutra)

Escribí en 1936 un poema en prosa dedicado a mi madre. Cualquiera deduciría que yo la quería muchísimo. Yo adoraba a mi madre, pero al mismo tiempo sentía repugnancia por su cuerpo desnudo. Encontraba sin elegancia sus movimientos, su modo de caminar, de comer, de gesticular. Me desagradaba el color rojo de sus cabellos y sus pecas. Tenía mal gusto para vestirse. Me crispaba su manera de cantar mientras trabajaba en la casa. Repetía una y otra vez la misma canción y me daba miedo su modo de hablar: imperativo, airado, cortante.

El odio de mi madre hacia mi padre es inextinguible. No se extinguió ni con su muerte, ni con su desprestigio. Lo odia hoy, con el mismo furor que en 1935.

A esta altura, les ruego que no caigan en el simplismo de pensar que intento reivindicar a mi padre. No, sería estúpido. Un muerto no necesita que se lo reivindicue. Todo lo que tuvo de malo o de bueno, lo conserva, le pertenece y nadie se lo puede quitar.

(Saca una manzana del bolsillo y la pule, no deja de fumar)

Es tonto juzgar un drama de veinte años por la última escena del último acto.

Lumen.-

(A Iris, irónico, burlón)

Usted va a tener que separarse de su familia, vivir sola y no preocuparse por sus hermanos. Además va a tener que dejar el trabajo de maestra y ser un parásito más del Estado en alguna oficina.

"La sumariada no puede continuar desempeñando el cargo de maestra, debido a que su actuación como tal es perjudicial para el niño y para la propia escuela pública. Y por los antecedentes de la misma no se estima que pudiera ser factible una modificación en su conducta funcional..."

Usted, Iris, tiene que borrar y empezar de nuevo. Iris, olvídense de todo.

Iris.-

Ahora me encuentro ante el hecho consumado. Estoy internada en el manicomio, viviendo entre locos, oyendo a todas horas frases blasfemas e inmundas, sin soledad, sin intimidad, sin sol. Y se me hizo saber que no saldré más de aquí, al menos que como Galileo, abjure de todo cuanto fue, es y será la razón de mi vida.

Lumen.-

El amor, mi chiquita, nunca muere.

II

Escena muda

(Cocina familiar. En la mesa Lumencito estudia. Raimunda toma té y hojea un libro. Raimunda mira a Lumencito, y se le acerca para acariciarlo. Entra Iris. Raimunda mira a Lumencito duramente, como para que no la salude. Él se pone nervioso y vuelve a leer. Iris pasa de largo).

III

Escena familiar

(Llegan a la cocina Lumen con Halima Escena familiar. Iris la mira y habla desde la zona neutra)

Lumen.-

(Le habla a Lumencito)

Así que tenés un baile. ¿Y vas a ir acompañado?

Raimunda.-

¡Que tontería! Ninguno de ustedes se va a casar nunca. No se ilusionen. Iris no se va a casar. No tiene corazón. Halima se va a quedar en la casa. Demasiado enferma, al primer parto se muere. Además una mujer inteligente no debe casarse, porque el matrimonio es una esclavitud para la mujer.

Iris.-

(Entra a la escena desde la zona neutra, fumando, los mira). Yo fui criada como un ser neutro, sin sexo. Mi madre me tejía unas enaguas de lana, enteras. Todavía estoy usando una de ellas. Estas enaguas siempre me oprimieron el pecho. Mamá las tejía iguales de adelante que de atrás. Chatas. Sin forma. Yo crecí sin saber que es eso que todos llaman "amor". Ese algo tan complejo en el que suele haber tan poco amor.

(Pausa)

La mujer es siempre mujer, y ya se sabe, no basta ser, hay que parecer.
Yo no me voy a casar. No quise y no quiero casarme.

(Raimunda y Lumen se quedaron solos)

Raimunda.-

Tu hija no tiene corazón.

Lumen.-

No exageres, mirá el modelo inspirador que tiene...

Raimunda.-

¿Lo decís por mí? Cuando me mira me siento rara. Con esa flacura y esos ojos siempre sobre mí. A veces pienso...

Lumen.-

Dejala en paz, Raimunda.

(La agarra del cuello, la toca peligrosamente)

Si yo te ahorcara no haría nada malo...

Raimunda.-

¿Por qué no aprietas? Es lo único que te falta hacer.

(Iris los mira y habla mientras ellos se besan apasionadamente)

Iris.-

Yo no me casé A Halima no se le permitía ni saludar a las personas que iban a casa y se murió así, como un bichito. Lumencito que antes decía que él sí se iba a casar, porque él no era anormal, ahora dice que no puede, porque en casa se necesita un hombre.

Para casarse es necesario no saber ciertas cosas.

(Cuando sus padres terminan, ella pisa un caracol).

Fue entonces que yo resolví que a mamá la estudiara un psiquiatra.

IV

Contra la medicina

Lumen.-

(Lumen dice este texto mientras prepara a Iris para una inyección de insulina y le protege la lengua con una tablilla. Todo tendrá un aire religioso o sensual. Él le pone una bata. La acuesta en una camilla. Le seca la frente. Le colocará la protección de la lengua como una hostia).

Algo que sorprende en extremo es el afán con que, a pesar de su resultado negativo, se persiste en vacunar y revacunar a las personas. Se hace gala en esto de un verdadero fanatismo. No se razona, no se piensa, ni siquiera se observan los hechos. Cuando el cuerpo está sano, cuando dispone de una defensa orgánica completa, no hay peligro de que la normalidad se altere, y aunque eso sucediera, el desequilibrio sería momentáneo.

(La acaricia, atada)

Cuando el estado del organismo no es completamente anormal, pero a pesar de esto, hay vitalidad suficiente, tampoco sería de temer cualquier crisis; nuestros defensores naturales son lo suficientemente fuertes como para resistirla.

(Raimunda le sostiene las piernas, el padre la inyecta, y espera, después de los saltos del cuerpo de Iris, el coma) (3)

Cuando los guardianes del cuerpo están adormecidos o aniquilados, solamente entonces se explicaría el uso de la vacuna por sus partidarios...
O la vacuna inmuniza o no inmuniza; si es lo primero, lo natural es que se vacunen todos los que lo deseen, seguros de que tendrán el amuleto precioso que los liberará del mal que puede aniquilarlos. Si es lo segundo, estamos todos igualmente expuestos y en peligro toda la salud pública. No seremos solamente nosotros...

Halima.-

(Aparece, angelical, pero con ropa del hermano. Recita)

"El aire vibra con sus ángeles de lengua azul aureolados de relámpagos. Su amor es el salto de veinte pisos, la cuerda en la garganta, el cuchillo en el corazón..."
(Mientras dice el texto las luces bajan y suben, como si en algún lado alguien sufriera una gran descarga eléctrica)

(Luego apagón)

V

La pampa de granito (5)

(Mientras Iris se levanta de la camilla. Halima prepara un baño de pies para su hermana. Iris llega como una autómatas. La mira largamente. Mientras le cuenta la historia la peina, la arregla y sobre todo le limpia amorosamente los pies)

Halima.-

Era una inmensa pampa de granito; su color gris. En su llaneza, ni una arruga; triste y desierta; triste y fría de indiferencia; bajo un cielo de plomo. Y sobre la pampa

estaba un viejo gigantesco, enjuto, lívido, sin barbas, erguido, como un árbol desnudo.

Y junto al viejo habían tres niños ateridos, flacos, miserables; tres pobres niños que temblaban junto al viejo indiferente e imperioso, como el genio de aquella pampa de granito.

(Entra Raimunda y sin intervenir en el lavado de los pies de Iris estará presente en la escena que será femenina. Raimunda le alcanza una toalla blanca a Halima, y estará entre divertida y curiosa mirando a sus hijas)

El viejo tenía en la palma de la mano una simiente menuda. Y he aquí que tomó por el flojo pescuezo a uno de los niños y con una voz helada le dijo: "Abre un hueco para esta simiente" y soltó el cuerpo trémulo del niño que cayó sonando como un saco, sobre la pampa de granito. "Padre -sollozó él- ¿cómo lo podré abrir si todo este suelo es raso y duro?".

"Muérdelo" contestó con el silbo helado de la ráfaga y puso uno de sus pies sobre el pescuezo lánguido del niño.

Y así pasó mucho tiempo, mucho tiempo. Y el niño roía, siempre con un gemido de estertor, bajo la planta del viejo indiferente e inmutable como la pampa de granito...

Cuando el hueco llegó a ser lo hondo que se precisaba, le dijo al segundo niño: "Junta tierra para la simiente".

"Padre, ¿en dónde hay tierra?".

"La hay en el viento, recógela" y con el pulgar y el índice abrió las mandíbulas miserables del niño y lo tuvo así, contra la dirección del viento que soplabá y en la lengua y en las fauces jadeantes se reunía el flotante polvo del viento, que luego el niño vomitaba, como limo precario.

Y pasó mucho tiempo, mucho tiempo y ni impaciencia ni anhelo, ni piedad, mostraba el viejo, indiferente e inmutable sobre la pampa de granito.

Le dijo al tercero "has de regar esa simiente". "Llora, el agua está en tus ojos" y su llanto duró mucho, mucho tiempo... El árbol creció y dio frutos y los pájaros vinieron a anidar en él. Y los tres niños tendieron las manos ávidas a la fruta del árbol.

Pero el flaco gigante tomó un fruto, arrancó una semilla y levantando uno de sus pies juntó los dientes del primer niño contra el suelo, esos dientes sonaron bajo la planta del viejo indiferente e inmutable, erguido, inmenso, silencioso, sobre la pampa de granito."

(Al terminar el texto Lumen aplaude y se ríe)

Lumen.-

Muy bien. ¡Bravo!. Muy bien...

VI Maestra

(Zona neutra. Sale del estado de la escena anterior y vuelve a estar exaltada. Sus dos padres la acosan y atacan usando el texto para ello)

Iris.-

En realidad, fue una suerte que no me mandaran a la escuela de niña, mi personalidad no fue maltratada por ninguna maestra...

María Elisa y yo nos conocimos en la Escuela Número 17 y nos profesábamos mutua simpatía... nos habíamos hecho amigas de verdad. Cuando ella dejó la Escuela para ocupar una sub. Inspección, yo sufrí mucho. Le dije que la iba a ir a visitar a menudo... pero me lo prohibió terminantemente, pero en cambio me ofreció todas las facilidades para ir a verla a la Inspección de Primaria, los viernes. A mí que nunca he pedido nada, que nunca he hecho antesalas, se me hacía cuesta arriba el ir todos los viernes a la Inspección a ver a una subinspectora; pero se trataba de elegir entre mi amor propio y María Elisa, y dejé de lado mi amor propio. Fui muchas veces a la Inspección durante el año 1953... Hasta que el Sr. Callejas ocupó el cargo de Inspector.

Raimunda.-

Iris conoció a Callejas en 1942. Ella era maestra suplente, él era director. (6)

Iris.-

(Se apasiona cada vez más)

Cada vez que yo lograba con cierto trabajo, la atención de toda la clase, aparecía el Director: "Señorita: me permite, vengan fulano, zutano y mengano..." Él era el dueño de la Escuela y yo sólo una maestra suplente...

Él siempre llegaba a sacarme los alumnos en el momento que estaban tranquilos. Luego comprendí que escuchaba todo cuanto ocurría en mi clase desde la piecita de atrás, escuchaba todo...

Continuar visitando a María Elisa en la Inspección era peligroso y en cierto sentido equívoco. Sólo me quedaban dos alternativas: o continuar visitándola allí o dejar de verla para siempre.

Yo sé quien me quitó a María Elisa y le hizo a ella ese daño: es un a persona que varias veces ha interferido en mi carrera para evitar que yo tenga éxitos...

Lumen.-

(A Raimunda, tomándole el pelo a Iris)

¿Quién será esa persona? ¿Quién será, eh?

Raimunda.-

Callejas, claro, Callejas...

Iris.-

El asunto es que María Elisa se sintió cercada en la casa y fuera de ella, y me dijo que no la viera más...

Raimunda.-

Y tú le hiciste caso y...

Iris.-

(La interrumpe)

...pero como me lo dijo con tanta pena, continué esperándola en la calle, con resultados varios.

(Lumen y Raimunda comentan "contrariados", como en una mala película)

Raimunda.-

Una tarde de agosto, Iris esperaba como tantas veces a María Elisa en la puerta de la Inspección. Al verla, la pobre mujer salió escaleras arriba. Iris corría detrás.

Iris.-

Era fácil de ver que María Elisa estaba en un ataque, completamente fuera de sí miraba sin ver...

Raimunda.-

Iris la siguió a la Secretar gritaba "¡Inspector! ¡Inspector! "

Iris.-

Entró Callejas y no preguntó, ni averiguó nada: solo me dijo: "usted está faltándole el respeto a los subinspectores, retírese".

(Se acerca a Raimunda, desafiante y extraña)

Yo expliqué que era un asunto personal totalmente aparte de la circunstancia de que ella fuera inspectora y yo maestra. Pero el Sr. Callejas no deseaba comprender. Cuando traspuse la puerta me dijo

Lumen.-

(Actuando de Callejas)

"Esto le va a costar el puesto"

Iris.-

No creo que fuera María Elisa la que llamó a la policía, en el estado en que estaba....

Raimunda.-

Lo peor, fue que con la llegada de la policía la gente se detuvo en la acera de enfrente, aglomerándose, lo que fue perjudicial para la Institución.

Iris.-

Después de eso el Sr. Callejas, envió su informe al Consejo de Primaria, informe del que me enteré cuando fui notificada por la propia Inspección... Nunca quise defenderme a nivel oficial porque solo podía hacerlo poniendo en evidencia la afección mental de María Elisa.

Raimunda.-

La cosa pasó al juzgado

Iris.-

El juez me dijo: "No hay delito, olvídense de todo".

Yo a ella la quiero, como antes, pero me doy cuenta que solo un buen médico psiquiatra podría liberarla.

(Iris prende la radio y luego se queda un rato parada frente a la ventana, que es ahora la de su habitación de pensión. La camilla es su cama. Y hacia ella irán Lumen y Raimunda, dejándole lugar en el medio, mientras Iris habla)

Iris.-

(Vuelve a ser la del comienzo del Primer acto)

Yo no había terminado mi carrera cuando papá fue deshecho. Por mi antecedente, muchas maestras me hicieron la guerra. Muchas inspectoras dieron malos informes. La verdad de fondo es que en nuestra Escuela Pública están subvertidos muchos conceptos y que es necesario que en ella se respete la libertad del maestro de enseñar como le parece, dentro del programa y de los postulados de Varela, por supuesto y que los mejores maestros no lleguen al final de su carrera asqueados de la verdad administrativa y docente que han vivido, y que no sea imprescindible ser amigo del Director, o adularlo, para no tener un sumario.

Supe que una vez el veterano maestro Carlos Simón dijo de mí: "Esa muchacha Iris, tiene mucho corazón, por eso fracasó en Enseñanza Primaria.

Cuando me lo contaron salté: ¿Fracasé?

Eso, sino me muero, lo vamos a ver. *(Pausa)*

¿Por qué se me persigue? ¿Tengo mala suerte? No, no tengo mala suerte.

La razón es otra. Sin jactancia: a mi me sucede lo mismo que al patito feo.

(Prende la radio, se escuchan los avisos fúnebres)

(Al público)

Cada tarde espero ver en la funeraria de enfrente, el cartelito en la sala velatoria que anuncie con letritas blancas el nombre de mi familia.

(Sonríe)

Absurdo, ¿no?

(Iris se recuesta entre sus padres)

Lumen.-

"Iris no acusa ninguna peligrosidad. Su delito fue un accidental rapto emotivo en su vida, que no se reproducirá. La Iris que ultimó a su padre fue el producto de una despersonalización excluyente: ella surgió y pasó en un instante, y ya no existe. La Iris que está sometida a la justicia es otra, la útil, la noble, la normal de siempre. Los jueces podrán, si quieren, descargar sobre su cabeza todo el peso de su severidad, pero no harán justicia, porque no castigarán ya a la fugaz y alienada parricida, intrusa de un instante, sino a una persona distinta, a la débil joven de siempre, buena, extremadamente buena, dada por entero al estudio, al amor, a la sinceridad."

(Lo va diciendo, mientras en la radio se escuchan los avisos fúnebres y ellos se besan en la cama de Iris, en su cuarto de pensión. Tirados en su misma cama. Acompañándola. Para siempre)

Primera versión Julio de 1995- Julio de 1997 Montevideo
Actual versión: mayo del 2008 París- Octubre del 2008 Montevideo
Estreno 1998 Teatro Circular de Montevideo. Dir. Mariana Percovich
Mayo del 2008. Théâtre Ouvert. EPAT. Mise en espace. Dir Jeanne Champagne.

Notas de la autora, durante la presente revisión de Extraviada, posteriores al montaje y trabajo del texto en París y supongo que útiles para quienes quieran montar la obra algún día.

- (1) Acotación que corresponde a la puesta en escena de la autora, no incluida en las didascalias originales de la pieza. La autora prefería no subrayar el incesto, pero luego del trabajo con el equipo francés que puso en escena la obra y de discusiones con el traductor de la obra Guy Lavigerie, prefiero dejar en claro el carácter sexual de la escena para los lectores o futuros directores de Extraviada. Como siempre será el director el que tome las decisiones finales, siempre.
- (2) En esta escena los dos actores franceses Christiane Chendry (Raimunda) y Jean-Claude Durand (Lumen) realizaban una obscena escena, uno frente a otro. Que le dio una fuerza mayor, dejando absolutamente sola a Iris en el centro de la escena. Especialmente Jean-Claude le dio a su Lumen un perfil encantador y sedoso que lo hacía absolutamente terrible. Para mi fue un descubrimiento de un personaje que con Cesar Troncoso en la versión del Circular, lo habíamos tomado por un lado más terrible y duro. Debo agradecer a los dos actores que me permitieron en un período de diez años, descubrir al personaje bajo nuevos colores. Eso es el teatro, solo termina de vivir en la escena.
- (3) Dato curioso, cuando preparamos el diseño plástico del espectáculo con Virgina Patrone en el 98, ella me mostró las imágenes de los arcos de histeria de la artista plástica Louise Bourgeois (París 1991), para montar esta escena con Paola Vendito (Iris). Concretamente la obra Arch of Hysteria de 1933 un bello e intenso arco de una mujer sin cabeza en bronce. Al llegar diez años después a París, se estaba desarrollando un enorme Retrospectiva sobre Bourgeoise, en el Pompidou. Pude ver estas obras en vivo, en tamaño natural, La directora francesa Jeanne Champagne trabajó sobre Bourgeois para el montaje de Extraviada, y especialmente ver sus instalaciones y esculturas, me hicieron sentir dentro del mundo de Extraviada.
A cualquier persona interesada en este texto, le sugiero buscar las imágenes de Bourgeoise para entender el mundo de la obra.
- (4) Me quedará como un regalo precioso la increíble y frágil sensibilidad de la actriz francesa Suliane Brahim, diciendo La Pampa de Garito de José Enrique Rodó, en francés, traducida por Guy Lavigerie, uno de los mejores momentos de la Extraviada francesa, fue un acercamiento nuevo y una revelación sobre el personaje de Halima, logrado por la joven actriz francesa, que además al tener que hablar en Francia al equipo y al público en los debates posteriores a las funciones, me permitió comprender aún más la fuerza inconsciente de los textos de Rodó, en nuestra sensibilidad nacional.
- (5) Es importante señalar, que Raimunda, subraya, para degradar a su hija, que era “maestra suplente”, Iris Cabezudo, el personaje real, tuvo muchos problemas para trabajar en Primaria, “por su antecedente”, es decir por haber matado a su padre. Ver la apasionante monografía sobre el caso, escrita por los psicoanalistas uruguayos Raquel Capurro y Diego Nin, publicada por EDELP, en el cual me basé para escribir esta obra, con colaboración de ambos y apoyo permanente, que agradezco hasta el día de hoy.